FEENSTRA, R. *El enriquecimiento injusto desde el punto de vista dogmático-histórico*, Ankara Universitesi, Ayri Basi, Ankara, 1973.

El profesor R. Feenstra de la Universidad de Leyden publicó un estudio profundo y enjundioso sobre el enriquecimiento injusto desde el punto de vista dogmático e histórico, que constituye el texto de una conferencia pronunciada en la Universidad de Ankara. Empieza por decir que en los Países Bajos todavía está en vigor el *Código civil* que se remonta al año 1838 y está inspirado y calcado en gran parte en el *Código Civil* francés, pese a algunas discrepancias. Señala que en dicho código hay solamente disposiciones aisladas referentes al enriquecimiento injusto y, al igual que en el *Código Civil* francés, a diferencia del B.G.B. y del *Código Civil* suizo, falta un artículo de carácter general que enuncie el principio del enriquecimiento injusto. Actualmente una comisión de jurisconsultos en Holanda trabaja en la redacción del proyecto del nuevo *Código Civil*, en el que se establece el principio de que una obligación puede derivarse de causas diferentes del

contrato y delito, y entre estas causas se cita también el enriquecimiento injusto. Un párrafo en dicho proyecto, referente a esta cuestión reza:

“El que se hubiera enriquecido ilegalmente a expensas de otra persona estará obligado a resarcir el daño sufrido por ella hasta el monto de su enriquecimiento, en cuanto ello, fuere equitativo.”

En la exposición de motivos al apoyo del principio arriba mencionado, se aducen varios argumentos, entre los cuales nos limitaremos a citar la Historia del Derecho, en general, y el hecho de que dicho principio haya sido acogido y consagrado por la jurisprudencia belga y francesa. Sin embargo, el Tribunal Supremo de Holanda todavía en 1959 rechazó su aplicación en el caso de la edificación en suelo ajeno. No obstante ello, los autores del proyecto están convencidos de la necesidad de consagrar el principio de la indemnización en el caso del enriquecimiento injusto de un modo general y no meramente casuístico, tal como en los códigos civiles más modernos. No es de extrañar el hecho de que este proyecto, que será pronto estudiado en el parlamento de Holanda, haya provocado una discusión animada, en que, sin duda, no se podrá prescindir del estudio del Derecho privado neerlandés en los siglos XVII y XVIII; ya se han publicado varios estudios sobre el particular, hoy en día.

El meollo del estudio del profesor Feenstra lo constituye la cuestión de saber dónde el enriquecimiento injusto surgió primero en general como fuente y causa del nacimiento de una obligación. Según es sabido, este principio ha sido enunciado por Pomponius es el famosísimo texto en el título *De regulis iuris*. D. 50.17.206 del siguiente modo: *Jure naturae aequum est neminem cum alterius detrimento et iniuria fieri locupletioem*”. Sin embargo, según Feenstra esta frase no es más que la formulación de un principio general de la justicia compensatoria y el enriquecimiento injusto no ha sido considerado por los juristas romanos como una fuente de obligaciones en todos los casos, por lo cual requiere de mayor concreción y elaboración más precisa y completa, tal como en los códigos civiles más modernos. El profesor Von Caemmerer en su estudio *Bereicherung und unerlaubte Handlung* (*El enriquecimiento y un acto ilícito*) trazó un paralelo con el régimen jurídico de los delitos y cuasidelitos consagrado por el *Código Civil* francés (artículo 1382) y acogido también por el *Código Civil* neerlandés, según el cual el daño inferido culposamente y de un modo ilegal por una persona obliga a su autor al resarcimiento, Feenstra está de acuerdo en que ambos principios requieren de mayor elaboración y precisión. Sin embargo, según él, en estos dos casos la situación es diferente, ya que el delito ya ha sido nombrado por Gaius como fuente de obligaciones, lo cual permitió a los jurisconsultos continentales generalizarlo e interpretarlo de un modo extensivo, en tan que ni Gaius, ni Justiniano mencionan el enriquecimiento injusto como fuente de obligaciones. Se trata de saber cuándo y por quién la regla arriba mencionada enunciada ya por Pomponius fue erigida en un principio general de Derecho. Feenstra atribuye la generalización y la universalización de este principio a Hugo Grotius y lo demuestra de un modo convincente por varios argumentos de peso que expondremos más adelante. De paso, señala la necesidad de efectuar un deslinde neto y riguroso entre varias *conditiones* (en primer lugar, la *condictio indebiti* citada por él) y el enriquecimiento injusto. La mayoría de los códigos civiles y estudios sobre el particular los tratan por separado (constituye una excepción el BGB con su formulación constante general: “prestación... o de otro modo). Según Feenstra la generalización del principio del enriquecimiento injusto es de origen jurisprudencial.

El hecho de tratar aparte y hacer hincapié en la *condictio*, derivada de una prestación, ya se trate de la *condictio indebiti* mencionada, o de la *condictio causa data, causa non secuta*, se debe a la influencia del Derecho romano que impidió la generalización del principio del enriquecimiento injusto, encuadrando las *condictiones* en un marco constante estrecho no obstante que en algunos pasajes del Digesto se encuentran *condictiones* que se refieren indudablemente al enriquecimiento injusto, verbigracia el texto de Celsus D.12.1.32, en que se trata del caso siguiente: una persona solicitó préstamo a mí y a Titius, y yo ordené a mi deudor que lo estipule con dicha persona, que creyó erróneamente haber tratado con el deudor de Titius. Se trata de saber si dicha persona está obligada hacia mí, puesto que entre nosotros no se celebró ningún contrato (*nullum negotium mecum contraxisti*). Celsus opina que no obstante ello, la persona que estipuló el préstamo con mi deudor queda obligada hacia mí, ya que recibí mi dinero, y ello en virtud del principio de la equidad (*bonum et aequum*). Esta *condictio* recibió en la Edad Media el nombre de *juventiana* y sirvió como fundamento y punto de arranque para la ampliación del campo de *condictiones*, en general. Sin embargo, en el *Corpus iuris civilis* existe un texto contradictorio que lo limita: nos referimos a D. 12.6.33 que consagra una solución contraria. En dicho texto se trata de una edificación erigida en suelo ajeno y se plantea la cuestión de saber si el constructor en este caso obtendrá una *condictio*. El jurisconsulto Juliano se la niega, puesto que ningún *negotio se celebró* entre el propietario del suelo y el constructor (*quia nullum negotium inter nos contrahetur*). La contradicción entre estas soluciones contrapuestas dio lugar a muchas discusiones en la Edad Media y entre los jurisconsultos modernos e impidió establecer límites fijos y precisos del campo de *condictiones*.

No obstante ello, ya en la Edad Media existen indicaciones sobre la generalización progresiva del principio del enriquecimiento injusto. Feenstra las divide en cuatro grupos:

1. Pasajes referentes a la *condictio* en *corpus iuris civilis*.
2. Pasajes referentes a la *actio* sobre *quanto locupletior factus est* (enriquecimiento) contra un pupilo que haya celebrado un *negotio* sin *auctoritas tutoris*.
3. Ciertas aplicaciones de la *actio negotiorum gestorum*, especialmente tratándose de la restitución de *impensae* (gastos).
4. Un pasaje del Codex, en que la *actio de in rem verso*, que originalmente era *actio adiecticiae qualitatis* y procedía únicamente en el caso de tratar con una *persona alieni iuris* (*filiusfamilias, esclavo*) se admite en contra de las personas *sui iuris*.

En cuanto a la *actio* referente a *quanto locupletior factus est* contra el pupilo que haya celebrado un negocio jurídico sin *auctoritas tutoris*, Feenstra emite la hipótesis de que originalmente procedía únicamente contra el tutor que celebró un negocio jurídico con su pupilo para cuyo fin no pudo otorgarle *auctoritas* y sólo posteriormente se hizo extensiva a los demás casos.

En lo que se refiere a ciertas aplicaciones de la *actio negotiorum gestorum*, Feenstra cita dos pasajes importantes del *Digesto*. En primer término D.3.5.48,49, en que se trata del siguiente caso: se vende a un esclavo que lleva consigo una cosa que robó al vendedor que no sabía nada del robo, vende a su vez la cosa y posteriormente ésta fue destruida, lo cual excluye la posibilidad de ejercer *rei vindicatio*. Se plantea la cuestión de saber si el vendedor del esclavo puede o no exigir al comprador el precio que éste obtuvo por la cosa. El jurisconsulto Africanus responde de un modo afirmativo, diciendo que en este caso puede usarse la *actio*

negotorum gestorum. Se supone que el comprador del esclavo, al vender la cosa robada, actuó como gestor de negocios en favor del vendedor del esclavo. A continuación del mismo texto se contempla una hipótesis similar, en que también procede la citada acción. El caso de que se trata es el siguiente: una persona creyó erróneamente ser heredero de un sucesión que pertenece a otra persona y pagó con su propio pecunio los legados. Africanus resuelve que en este caso el verdadero heredero debe restituir al supuesto heredero todo lo que él pagó por concepto de legados.

La idea que preside a la ampliación y la extensión de la *condictio* a los casos no contemplados en el *corpus juris civilis* es la equidad. Baldus, después de citar algunos casos a que nos hemos referido y que se contemplan en dicho ordenamiento legal, dice que en todos los demás casos similares no contemplados por el *corpus juris civilis* debe proceder la *condictio* que se basa en la idea del enriquecimiento injusto... *haec est etiam aequitas generalis, quae quocumque casu representata parit actionem, generalem, scilicet certi conditionem...*" (esta es también la equidad general que en todos los casos crea una acción general, a saber, *condictio certi*).

La idea de que en todos los casos del enriquecimiento injusto debe proceder la *condictio* fue acogida, aun cuando no de un modo sistemático en la Edad Media. Feenstra cita en este orden de ideas un pasaje en el artículo de Coing: "Sobre la doctrina del enriquecimiento injusto en Accursius":

El principio expresado en D.12.6.14 y D. 50.17.206 se considera por la glosa no solamente como una declaración teórica sobre la *aequitas*, sino también un fundamento inmediato de ciertas instituciones de Derecho positivo, así como de determinados ordenamientos y decisiones... Considera que el principio de la prohibición del enriquecimiento a expensas de otra persona es un auténtico principio del Derecho positivo que se manifiesta no solamente en *condictiones*, sino también en otras resoluciones y ordenamientos jurídicos... Constituye el desarrollo ulterior de aquello a que ya Justiniano puso fundamento...

Con todo, Feenstra considera que Hugo Grotius fue el primero que desarrolló la doctrina referente al enriquecimiento injusto en forma sistemática y estableció el principio de que cualquier enriquecimiento injusto y no solamente en los casos previstos expresamente en el *corpus juris civilis* constituye una fuente de obligación. Según Grotius, la obligación entre otras causas puede surgir *ex dominio*, ya sea *ex rebus exstantibus ex rebus non exstantibus*. Respecto de la obligación que se deriva de *rebus non exstantibus* dice: "*hoc humano generi placuit, ut si tu ex re mea factus es locupletior, me rem non habente, in tantum tenearis in quantum es factus locupletior*" ("El género humano considera que si te enriqueciste mediante mi cosa, y yo dejo de tenerla, estarás obligado hasta el monto de tu enriquecimiento").

En el *corpus juris civilis* y aun en la obra de Grotius, se dice: "por último, en general, puede reclamarse la devolución de todo lo que una persona haya obtenido sin fundamento legal". Feenstra concluye diciendo que si el parlamento de los Países bajos adopta ahora las disposiciones sobre el enriquecimiento injusto contenidas en el nuevo proyecto del *Código Civil* del año 1961, ello significaría la reanudación del desarrollo jurídico en Holanda alcanzado en el siglo XVIII según hemos visto, e interrumpido posteriormente y aboga por su adopción por el parlamento de su país.

M. LUBAN